

Eduardo Galeano Lo corto es un acto

Mónica Lax

¿Qué fue lo primero que leí de Eduardo Galeano? No puedo recordarlo. Sé que eran tiempos de dictadura. ¿Fue *Días y noches de amor de guerra*¹? ¿O *La canción de nosotros*²? Seguro no fue *Las venas abiertas de América Latina*.³ No empecé por ahí. Conocí más tarde su faceta “política”. Bueno, es un modo de decir... como si se pudiera separar lo político de cada libro que escribió. ¿Acaso hablar del amor no es político? ¿Hay acaso algo más político que hablar de lo cotidiano, de las historias que le habían contado pueblos y gentes? Hay quienes definen a la política en relación a la ética del ciudadano. Pregúntele al Galeano de la coherencia en su modo de escribir.

¿Se podría decir que es político un modo de escribir? Y lo corto, ¿puede ser un acto político? Sabemos, con Lacan, del acto del corte que se requiere del analista.⁴ Se funda en una ética, la del psicoanálisis. Una de las acepciones de político es “arte o traza con que se conduce un asunto o se emplean los medios para alcanzar un fin determinado”.⁵ Política, ética, arte.

Lo primero que admiré fue su escritura. Recuerdo el impacto, que dura hasta hoy cada vez que lo leo. El golpe dado al lector en cada frase, el cuidado de cada palabra y las pocas que necesitaba. La magia al terminar cada texto: si durante el desarrollo no había logrado *nockearte*, tenías que prepararte para la última frase.

Esos finales siempre me evocan al final de alguna sesión: si durante el desarrollo (el analista) no ha logrado *nockearte*, tenés que prepararte para la última frase... que el corte sanciona. Y después, silencio.

Galeano lo explica en esta entrevista:

“Aurelio Alonso: ¿Tú consideras las Memorias del fuego⁶ tu obra más acabada?”

Eduardo Galeano: No, quizás la más ambiciosa por todo lo que abarcó: la historia de la América, que son mil historias de mil microhistorias. Y la que más tiempo me llevó también, diez años. Pero los libros me llevan mucho tiempo porque es un proceso de trabajo muy pero muy intenso. Te pongo un solo ejemplo, allí en *Memorias del fuego*, en el segundo tomo yo me enfrenté con varios desafíos, porque la idea era que todo se pudiera ir construyendo como un inmenso mural, un mosaico de pequeñas piezas de colores diversos. Entonces yo tenía que contar, entre otras cosas, con la historia –que es para mí muy importante–, del fusilamiento de Camila O’Gorman y el cura Ladislao, por delito de amor. O sea, ella era una niña muy joven de la alta aristocracia porteña, en Buenos Aires, y llega este cura de Tucumán, joven también, se enamoran y huyen. El dictador Rosas los persigue hasta que consigue atraparlos y el jurista Vélez Sarsfield, cuyo nombre es usado hoy por un club de fútbol, le da fundamento jurídico al fusilamiento; murieron fusilados por delito de amor.

Contar esa historia no era fácil y mucho menos en esos microrrelatos míos. Entonces hice uno primero presentando a los personajes, dejé el medio libre para contar el amor que los había impulsado a hacer lo que hicieron y el tercero, que era el fusilamiento, de la manera más seca posible, sin ningún adjetivo. Pero el lío era el

medio (...) yo tenía un crítico literario que vivía en casa. Era un personaje maravilloso que había sido uno de los fundadores del movimiento Tupamaros; tuberculoso, le habían sacado un pulmón y después, cuando estuvo preso, las palizas casi le habían acabado el otro y lo que quedaba de él. Era un hombre silvestre que no tenía una cultura formada, criado entre los yuyos del campo; pero tenía una intuición estética muy fina y como él estaba viviendo en casa –pasó sus últimos años en mi casa–, yo le daba lo que iba escribiendo. Entonces, hice la primera versión del amor de Camila y Ladislao para que la viera. Me la devolvió con un gesto de desprecio y me dijo que había mucha piedra en la lenteja. Así que hice otra, sacando dos o tres páginas, y otra, y seguía diciéndome lo mismo, hasta que llegué a una sola frase y le dije: ‘Bueno, si no te gusta, te jodés, porque no te pregunto más; (...) esto ya es abuso, empecé con seis páginas y ahora he llegado a una frase sola’. Y me dijo: ‘Sí, pero esa frase me la tenés que agradecer, porque si no hubiera sido por mí, no hubieras llegado a esa frase’. [Frase] que definía, que contaba, que relataba el amor de aquella muchacha y el cura que la secuestró, diciendo: ‘Ellos son dos por error que la noche corrige’.⁷ Para llegar a esa frase –que reconocerá que tiene lo suyo– tuve que pasar varias páginas, y una, y otra, y otra, y tirar a la basura todo lo que no era mejor que el silencio, recuerdo del proverbio del chino, de Onetti”.⁸

“Tirar a la basura todo lo que no era mejor que el silencio...” Ficción china⁹ de Onetti. “Microhistorias” de Galeano reducidas a una frase.

¿Metáforas del fin de análisis?

notas

¹ Galeano, E., *Días y noches de amor y de guerra*, Catálogos, Bs. As., 1984.

² Galeano, E., *La canción de nosotros*, Bs. As., Sudamericana, 1975.

³ Galeano, E., *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI, Bs. As., 1975.

⁴ Recordemos la ligazón, en un análisis, entre el corte y la sesión corta.

⁵ RAE [en línea]. Consultado en <www.rae.es>

⁶ Galeano, E., *Memorias del fuego*, Siglo XXI, Bs. As., 1985.

⁷ Galeano, E., “Los amantes (II)”, *Memorias del fuego II. Las caras y las máscaras*, Siglo XXI, Bs. As., 1985, p. 200.

⁸ Alonso, A., “La palabra de Galeano acorrala el silencio. Entrevista a Eduardo Galeano”, *Cubacine, Portal del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC)* [en línea]. Consultado en <<http://www.cubacine.cult.cu/sitios/revistacinecubano/digital24/articulo25.htm>>

⁹ Galeano se refiere a sus conversaciones con Onetti: “‘Trucos no te voy a enseñar, esos los vas a aprender solo’, me machacaba. ‘Lo que sí te voy a enseñar es un proverbio chino’. Yo sabía que estaba mintiendo, porque era muy mentiroso, el viejo. Y para dar prestigio a sus palabras, decía que se trataba de proverbios. Pero eran cosas de él, y eran maravillas. Me dijo: ‘Las únicas palabras que merecen existir son aquellas mejores que el silencio’”. “Galeano, Onetti y una herramienta para los lectores”, *Cosa de serranos* [en línea]. Consultado en <<http://www.cosadeserranos.com.ar>>